

RECUERDOS DEL LICEO.-

No hacen aun cuatro años, y ya los vientos de la vida nos han desparramado en todas direcciones. De los alumnos de aquel curso, el ultimo que hicimos bajo el ala protectora de este nuestro Liceo, a muchos ni siquiera hemos vuelto a ver. ¡Y eso que éramos pocos!

Las filas de los que ~~partia~~ partimos en primer año habían diezmando entonces considerablemente y a pesar del simpático aporte femenino recibido en cuarto, no terminamos juntos más de doce.

Por eso, cuando se encuentra a alguno de esos doce, o de los otros que antes se habían separado, toda una época feliz revive a nuestros ojos. El abrazo o el apretón de manos con que se le acoge es sincero y cordial; el rostro se nos ilumina al recuerdo simpático de esos días que pasaron, livianos y suaves como una caricia, moldeando nuestras almas, en compacta y alegre camaradería.

Se rememoran nombres, caracteres y actitudes de compañeros y profesores; se imitan gestos, se repiten anécdotas. Todo en aquella vida nos sabe a broma, todo nos parece incentivo a la risa: sus algarazas y sus inquietudes, sus chistes y aun sus penurias y sus lágrimas.

Se recuerda el día en que quedamos castigados, escribiendo, hasta las siete. Poco a poco nos fueron "largando", uno a uno tras otro. Sólo uno quedó. Era el que más sabía en ese ramo; pero también el más indisciplinado: un perfecto Barrabás. Contaban al día siguiente que, cansado de escribir, salió arrancando escalera abajo, y el profesor corriendo tras él, sin poder alcanzarlo. Y uno se imagina al compañero R. , con su cara siempre sonriente, que parecía burlarse de todo el que pasaba, huyendo desesperado, seguido a corta distancia por el sr. X..

Se recuerda al Centro Literario; la seriedad con que asumíamos sus puestos directivos, el entusiasmo que en muchos despertaba, los incidentes de sus sesiones, nuestro afán desordenado y estéril por hacerlo surgir.

Las preguntas y las felices añoranzas se multiplican, y con ellas nuestra espontánea alegría.

"-¿Te acuerdas?"

El recuerdo es dichoso.

¡Y no han pasado aun cuatro años...¿Cómo irá a ser en cinco lustros mas, o después, cuando las canas ya empiecen a cubrir nuestras cabezas?

Hay nostalgia en mis palabras.

Pero: ¿Deseamos, acaso, volver a los tiempos del Liceo? No lo creo.

Porque aunque fuera cierto aquello de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor", la vida es, en esencia, problema, peligro, dificultad a vencer, ignorancia del mañana, y lo que de ella ~~Y~~ saboreamos con más gusto es ese su carácter azaroso.

Es exquisito estar en ascuas, saber la proximidad del peligro, sentirse perdido, hacer un superior esfuerzo, exigirse un poco más, dar un último estirón y encontrarse al otro día vencedor. Y también es exquisito hallar en una encrucijada al compañero de la víspera, abrazarlo fuertemente, y añorar junto con él:

"-¿Te acuerdas?"

1937.-

P. Ayiwin A.